

EL TERCERO DE SU DAMA
Antonio Mira de Amescua
Edición de Germán Vega García-Luengos

COMEDIA NUEVA FAMOSA
DEL TERCERO DE SU DAMA
[DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA]

Las personas que hablan en ella:

ISABELA, dama	ROSELIO, galán
ALEJANDRO, galán	UN PADRE DE MÚSICOS
DOMINGO, lacayo	DOS MÚSICOS
ALCINA, dueña	ARCELO
LISARDA, dama	DON CARLOS
DON FÉLIX	EL TENIENTE

JORNADA PRIMERA

Salen Isabela, dama, Alejandro, galán, Domingo, lacayo, de camino

ISABELA ¿Mi Alejandro de partida?
El alma me desconsuelas,
pasas con esas espuelas
la carrera de mi vida.
5 Es justo mi sentimiento,
es injusta la ocasión,
y, así, me sobra razón
si me falta sentimiento.
10 Veniste ayer de Granada
y hoy te vuelves a partir,
¿qué puedo yo presumir
de esta ausencia no pensada?
15 Temo, Alejandro, y sospecho;
que imagino de esta gloria
alimentas tu memoria,
y otra alma habita en tu pecho.
Hoy haces nueva partida
solo por que muera yo,
ya que ayer no me acabó
20 el gusto de tu venida.

ALEJANDRO
Grande es tu amor.

ISABELA Sin segundo.
Y es grande de tal manera
que con las alas pudiera

hacer sombra a todo el mundo.

25 ALEJANDRO
 ¡Qué bien lo has encarecido!
 Grandes hipócritas son.

ISABELA Pues mayor es la razón
 que tengo de haber querido.

30 ALEJANDRO
 Bien dices, porque el pagar
 es amor y es hidalguía.

ISABELA Nada, señor, te debía
 cuando yo te empecé a amar
 y ahora te debo menos;
 mas ¿con méritos me obligas
 a adorarte?

35 ALEJANDRO No lo digas,
 por tus ojos.

ISABELA Y de agua llenos.

ALEJANDRO
 Mi Isabela, esta partida,
 tan necesaria y forzosa
 cuanto triste y rigurosa,
 40 no es flecha contra tu vida.
 No me llevo otro cuidado
 ni en el pecho que te adora
 otro vive, porque ahora
 le tienes bien ocupado.

45 Vine a Sevilla a vender
 cosas de poco valor;
 no he tenido comprador
 y, así, me es fuerza volver.
 Deudas tengo y no hay quien cobre;

50 y, así, vuelvo, con paciencia,
 a esperar mala sentencia,
 que es esperanza de pobre.

DOMINGO [Ap.]
 Mi amo es ladrón fiel;
 ella, amante rica y boba;

55 y, con aquesto, le roba
 lo que le estafan a él.

ISABELA O juzgas que no hay valor
 en mí o en las prendas mías,
 o de mí te desconfías,
 60 o no me tienes amor.
 Si sabe la voluntad
 hacer manos generosas
 y son comunes las cosas
 donde reina la amistad,
 65 con quien puedas comunica

tu pasión, o leve o grave,
que el bien sin lenguas se sabe,
que la envidia le publica.
No es amistad encubrir
70 lo que puedo remediar;
pienso que no sabe dar
el que no sabe pedir.
Ya has visto que un viejo tío
75 que vivió en el Potosí
oro guarda para ti,
que así llamo lo que es mío.
Ve, Alejandro, en hora buena,
que mil escudos te doy;
80 y, aunque yo la esclava soy,
lleva, por mí, esta cadena.
Yo soy tuya, pues te adoro;
tú eres mi dueño y señor,
que las prisiones de amor
se pasan con grillos de oro.
85 Perdona con amistad
mis faltas, que fueran sobras
si se añadieran mis obras
con mi inmensa voluntad.
Tras de esto, te doy la vida;
90 y, si yo Cleopatra fuera,
valor del mundo te diera
deshecho en una bebida.

ALEJANDRO

Caso raro y prodigioso
que haya sabido vencer
95 a Alejandro una mujer
con ánimo generoso.
Semíramis verdadera:
deja que bese la mano
a quien el siglo romano
100 estatua de bronce diera.
En tu presencia estoy mal,
sí no estoy postrado así.

ISABELA

Cuando a mí misma me di
fui, señor, más liberal.
105 Levanta y espera un poco.

Vase

ALEJANDRO

Yo esperaré en hora buena,
que es tesoro esta cadena
de Midas –a ojo estoy loco–
si es que en ti el amor se prende.
110 El alma, alegre, te guarda
para el cuello de Lisarda,

de quien mi vida depende.
 Oro, pues te doy provecho,
 mira que de mí la trates
 115 cuando pruebes los quilates
 en la piedra de su pecho;
 pues por dueño os he buscado
 la que me trae sin sosiego,
 120 eslabones: sacad fuego
 de aquel pedernal helado.
 ¿Qué te parece?
 DOMINGO Gallarda.
 Bien te pueden graduar
 en materia de estafar
 las liciones de Lisarda.
 125 ¿De qué sirve una cautela
 con máscara enamorada,
 si tú has de ser en Granada
 tan bobo como Isabela?
 Si tu necio amor te obliga,
 130 como otras veces, a dar,
 deja para manducar.
 Acuérdate que hay barriga;
 no te olvides, señor mío,
 del hambriento terremoto
 135 cuando, por ser manirroto,
 andabas tripivacío.
 ALEJANDRO
 ¡A fe que es razón gallarda!
 Tú eres bestia, no eres hombre.
 DOMINGO
 ¿No ves que llamo este nombre
 140 a la tía de Lisarda..?
 Alerta, Isabela sale.
 ALEJANDRO
 Es mujer de gran valor.
 DOMINGO
 Véndele un quintal de amor,
 que mil escudos te vale.

Sale Isabela
 145 ISABELA En esta ausencia precisa
 no solo estas joyas de oro:
 darte quisiera el tesoro
 de la pródiga Artemisa;
 mas no es posible, y advierte
 150 que te doy toda su fe,
 y en tu ausencia la tendré,
 que es lo mismo que la muerte;

págame, pues, tanto amor
solo en venir presto a verme.

ALEJANDRO
155 Volando pueden traerme
las alas de este favor.

ISABELA Las del corazón me llevas.

ALEJANDRO
160 Pensamientos y deseos
serán ligeros correos
que de mí te darán nuevas,
y el alma deo en rehenes
de mi vuelta.

ISABELA Señor, dí,
¿acordaraste de mí?

ALEJANDRO
¿Por tan ingrato me tienes?

165 ISABELA Téngome por desdichada.

ALEJANDRO
No lo puedes ser, teniendo
tanto valor.

ISABELA Ya te ofendo
en estar desconfiada.
Digo que soy muy dichosa.

ALEJANDRO
170 Y yo digo que lo soy
cuando mirándote estoy,
que es mi suerte venturosa.
Dame licencia y los brazos.

ISABELA Luego ¿ya te quieres ir..?

ALEJANDRO
175 Si me puedo desasir
de tus regalados lazos.

ISABELA No lo son, pues los dejaste.

ALEJANDRO [Ap.]
(¿Cuándo me veré, ay de mí,
en otros brazos así?)

180 ISABELA Parece que suspiraste.

ALEJANDRO
¿No tengo de suspirar?
Hombre soy, no bronce duro.

ISABELA ¿Al fin te vas?

ALEJANDRO Sí, y seguro
de tu amor.

ISABELA Puédeslo estar.

ALEJANDRO
A Dios te queda.

185 ISABELA Me admira

que en llanto no me he deshecho.
ALEJANDRO
De tu amor voy satisfecho.
ISABELA Domingo, Domingo, mira...
DOMINGO [Ap.]
Déjale salir; aguarda,
190 que es malicioso y sutil.
ALEJANDRO [Ap.]
Frescos aires de Genil:
Llebadme a ver a Lisarda.
[Vase]
DOMINGO
No queráis saber de mi amo
–y esto es de hombres muy comunes–
195 que diré negando lunes,
aunque Domingo me llamo.
Dale una sortija
ISABELA Toma, por tu vida, y dime
si es muy hermosa la dama,
quién es y cómo se llama
200 porque yo también la estimo,
que callarlo te prometo.
DOMINGO
¡Ah, cómo el oro es la llave
que abrir los candados sabe
de la amistad y el secreto..!
205 Yo quiero cumplir tu gusto.
No llores, oye, señora,
ni te arranques el cabello,
ni te desgarres la toca,
210 está con cuidado, escucha,
pagaré tu oferta honrosa.
ISABELA Siempre agradecen los buenos.
DOMINGO
A esto se obliga el que toma.
ISABELA Cuenta, cuenta.
DOMINGO Cuento, cuento.
215 Va de historia prodigiosa.
Hay en Granada una vieja
y hay en Granada una moza
que una enamora a los necios
y estafa a los necios, otra.
A la corriente del mundo
220 llegan las dos, socarronas,
y en la red de la hermosura
pescan las almas y bolsas.
La vieja se llama Alcina,

nombre conforme a sus obras,
 225 y la sobrina, Lisarda,
 que no es una pisca boba...
 Temo que, echándome menos,
 volverá con furia loca
 a medirme las espaldas.
 230 Ya me parece que asoma.

ISABELA Cuenta, cuenta.
 DOMINGO Cuento, cuento.

Lleva consigo a Lisarda,
 de quien se finge celosa.
 Ya de día la pasean
 235 y ya de noche la rondan,
 porque acuden a su calle
 como al trigo las palomas,
 como a carne muerta cuervos
 y como a la miel las moscas;
 240 como lacayos al vino,
 como al río las fregonas,
 pues todos tras ella van:
 que es su estrella tan dichosa
 que ningún hombre la mira
 245 que mucha afición no cobra.
 Y un día, por su desgracia,
 en fin, Alejandro viola,
 y el alma se derritió
 como si fuera melcocha.
 250 Quedose en verla pasmado
 como un hombre que se asombra:
 sin menear las pestañas
 y casi abierta la boca.

ISABELA Di, Domingo...
 DOMINGO Escucha, Martes...
 ISABELA Sí, en desgracias.
 255 DOMINGO ¿Por qué lloras?

¡Por tu vida que eres necia!
 ¡No derrames ese aljófár!
 En efeto, enamorado...
 ¡Mil sobresaltos me toman;
 260 porque, si vuelve y me escucha,
 las dos orejas me corta..!

ISABELA Acaba, acaba.
 DOMINGO Ya acabo.

En fin, le escribió unas coplas
 más tiernas que un alajú,
 265 aunque no eran tan sabrosas.
 Riöse de ellas Lisarda
 y, en leyéndolas, rompiolas,

diciendo: «Yo las estimo,
 pero no viniendo solas».
 270 Nunca la bella taimada
 me respondiera tal cosa,
 que buenas hambres me cuesta,
 y aún no se han pasado todas,
 porque mi amo, más necio
 275 que ella astuta y melindrosa,
 mil regalos la enviaba:
 sortijas, telas y joyas.
 Tan asno y pródigo anduvo
 que en una semana sola
 280 quedó como Juan Paulín.
 ¡Ya me parece que asoma!
 Con amor y sin dineros
 nos hallamos a la hora
 que las dichosas barrigas
 285 dan sepultura a las ollas.
 Eran las catorce un día
 cuando, en mortales congojas,
 o de hambre o de amor,
 recios suspiros arroja.
 290 Mil veces quise por Dios
 hurtar o pedir limosna,
 pero dejelo por miedo,
 que yo también miro mi honra.
 Fuimos al huésped y dionos
 295 prestadas once coronas.
 Llegamos hasta Sevilla;
 dístele cadena y doblas;
 a Granada nos volvemos;
 y aquí se acaba la historia.
Vase

300 ISABELA ¡Ay, ingrato fementido,
 pecho de tigre y leona,
 falsa palabra de grifo,
 duro corazón de roca:
 detén los ligeros pasos;
 305 con tanta priesa no corras
 a dar desdichada muerte
 a mi esperanza dichosa!
 ¿Quién te ha enseñado, cruel,
 canciones tan rigurosas?
 310 ¿Qué falsa deidad te rige,
 que tu debida fe roba?
 ¿Qué agua de olvido bebiste?
 ¿Quién te ha movido a que pongas
 en el alma ajeno dueño

315 y que el tuyo no conozcas?
Por tu Isabela torna;
que si merece menos, más te adora.
Si guía la luz de tus ojos
atrevida mariposa
320 y en los montes de tu pecho
enamorada paloma;
si tras del alma y la fe
te he dado también mis joyas,
¿por qué conquistas con ellas
325 quien me quita el gusto y honra?
Plega a Dios, falso enemigo,
que nunca te corresponda,
y sea ingrata para ti
en el grado que es dichosa,
330 aborrezca lo que adoro,
y que mejor reconozcas
desdichada agradecida
que una ingrata venturosa.
A tu Isabela torna;
335 que si merece menos, más te adora.
Plega a Dios, traidor perjuro,
que la fe y amistad rompa
el amigo más amado
con palabras envidiosas.
340 Sucédante en el camino
mil desgracias rigurosas.
Traidor caballo te arrastre
y el cielo no te socorra.
Fieros áspides te muerdan
345 entre yerbas olorosas
cuando la siesta pasares
entre regaladas sombras.
Si en las fuentes del camino
beber cristal se te antoja,
350 hayan fieros basiliscos
vomitado su ponzoña.
Y cuando a Granada llegues,
la dama que te despoja
del alma y de la hacienda
355 ni te mire ni conozca.
Muy cruel estoy contigo;
perdona, mi bien, perdona,
que tuya tengo de ser,
aunque me dejes por otra.
360 A tu Isabela torna;
que si merece menos, más te adora.
¡Qué necia paciencia tengo!

365 ¿Cómo no me torno loca
 viéndome tan engañada,
 aborrecida y celosa?
 ¡Ah, mal haya la mujer
 que a los peligros se arroja
 en confianza del hombre,
 siendo la mudanza propia!
370 ¡Mal haya quien a sus ruegos
 orejas no tiene sordas,
 como a voz de encantador
 la serpiente cautelosa!
 Vuelve, mi Alejandro, vuelve,
375 mira que me dejas sola.
 Dame el alma que me llevas,
 mi tierno cuello corta.
 A tu Isabela torna;
 que si merece menos, más te adora.
380 ¿Quién es? ¡Jesús, es mi tío!

Sale Arcelo, viejo, tío de Isabela

ARCELO La que llora por un hombre
 mi sobrina no se nombre,
 que no tiene deudo mío.
 ¡Ah, si fuera sangre pura
385 esas lágrimas que vierte!
 Mas ¿quién busca mujer fuerte,
 con libertad y hermosura?
 No está seguro el licor
 en vidrio, que dura poco,
390 ni espada en manos de un loco,
 ni en la mujer el honor.
 ¿De qué me sirvió traer
 oro y honra del Pirú
 si en Sevilla vives tú
395 como ordinaria mujer?
 ¿De qué me sirvió sangrar
 venas a la tierra dura
 si el oro de tu hermosura
 no has sabido conservar?
400 Nunca yo volviera a España,
 cuando ya mi edad declina,
 por una fácil sobrina
 a quien su locura engaña.
 Nunca en tu liviano pecho
405 vieran tu sangre mis ojos,
 pues ciega, tras tus antojos,
 te has despeñado y deshecho.

ISABELA

Mis pensamientos livianos

no te han dado deshonor
410 y, así, me deja, señor,
que bese tus pies y manos.
En hora dichosa y buena
hayas a España venido,
415 pues el cielo te ha traído
por consuelo de mi pena.
De quien el alma se queja
es un noble caballero
que como a esposo le quiero,
420 aunque celosa me deja.
Fue a unos pleitos a Granada
y que a otra quiere sospecho,
y esta es la ofensa que he hecho:
sobrina tienes honrada,
425 con más regalo me trata.
No lloro yo tantos daños
así peines largos años
esa madeja de plata;
así la prosperidad
430 conservar tu vida quiera,
volviendo a su primavera
el invierno de tu edad;
así la dulce salud
te prospere como estás,
435 de suerte que valga más
que en florida juventud.

ARCELO Abrazame por tus buenas
razones, sobrina mía,
y halle mi sangre fría
440 mucho calor en tus venas.
Engendrarte quiero así,
pues otros hijos no tengo.
Tu padre soy, rico vengo,
todo ha de ser para ti
y, pues noble dices que es
445 quien te causa estos extremos,
en su seguimiento iremos.

ISABELA Dame a besar esos pies.

ARCELO Viéndote así agradecida,
con nuevo amor te levanto.

450 ISABELA ¡Ojalá lo fuera tanto
el que me lleva la vida!
Espera, dulce enemigo,
siguiendo tu curso voy,
455 sombra de tu cuerpo soy,
no te espantes si te sigo.

Vanse. Salen Alcina y Lisarda, dama

- ALCINA Si mis consejos desprecias,
nunca podrás ser honrada.
Ya te siento aficionada;
repórtate, que es de necias.
460 Lisarda, si la mujer
que es hermosa ha de medrar,
grande amor ha de mostrar,
mas ninguno ha de tener.
465 Galanes ricos y buenos
andan en tu pretensión,
¿y tienes inclinación
al que vale y puede menos?
Si vuelve aquel sevillano
470 que era pródigo y amante,
dale un favor, dale un guante
y aun darle puedes la mano.
- LISARDA Tu lición escucho atenta.
- ALCINA Ya espero que me respondas.
- LISARDA Di, ¿qué leño el mar sustenta
475 que tal vez entre las ondas
no haya sufrido tormenta?
¿Qué capitán atrevido
se vio tan afortunado
480 que, de guerras que ha tenido,
no haya tal vez escapado
o prisionero o vencido?
Pues ¿cómo tendré valor
de asistir y navegar
485 con bonanza y sin temor
en las batallas al mar
que gobierna y da el amor?
En vano, Alcina, porñas,
que vencida y anegada
de amor y melancolías
490 me siento, y enamorada
de don Félix.
- ALCINA No en mis días.
Como necia has escogido:
que es pobre para galán,
jugador para marido.
- LISARDA 495 Gusto sus cosas me dan,
su inclinación he seguido.
- ALCINA Si del alma no desvías
esa mala inclinación,

afrentas las canas mías.

500 LISARDA No quiero por elección:
fuerza es amor.

ALCINA No en mis días.
Plega a Dios que edad madura,
como a mí, no te marchite
las flores de tu hermosura
505 y, antes, tu belleza quite
una lenta calentura.
A todos parezcas fea
y vivas aborrecida
del que agora te desea
510 si quieres bien, en tu vida,
a alguno que pobre sea.
Voyme y con harto disgusto;
no pienso verte en un mes.

Vase

LISARDA

515 Rigor es, y muy injusto,
que entre el villano interés
no tenga lugar el gusto.

Entra don Félix y Rogelio, galanes

ROSELIO Amigo don Félix, muero
por un serafín que estima
mi muerte.

FÉLIX ¿Quién es?

ROSELIO Mi prima,
520 con quien desposarme espero.
Por una dispensación,
que por mi desdicha tarda,
del cielo de mi Lisarda
no he tomado posesión.
525 Espera en la puerta un poco
mientras su altar reverencio;
como cuerdo, con silencio,
o con voces, como loco.

FÉLIX Aquí espero.

ROSELIO Saldré luego.

530 FÉLIX Sabe Dios si la sirviera
si pobre no me tuviera
este tirano del juego.
Caballeros la pasean,
pretensores la visitan,
535 galanes la solicitan,
y, en fin, todos la desean;
y por eso, sin favor

de riquezas y de galas,
no me atrevo a alzar las alas
540 a los cielos de su amor.

Vase

ROSELIO A la luz de tu hermosura
viene el alma que te ama
cual mariposa a la llama,
que es su madre y sepultura.
545 Tus muchos merecimientos
me obligan a que te quiera,
y es tu hermosura la esfera
de todos mis pensamientos;
550 y, como el águila lleva
sus hijos al sol, así
tengo delante de ti
mis pensamientos a prueba:
los que miran tus gallardos
ojos conservo en el pecho;
555 los que no, afuera los echo,
como ajenos y bastardos.

LISARDA
A cortos merecimientos
pródigo estás de favores.

ROSELIO Hacen mis ricos amores
560 liberales pensamientos.

LISARDA
¿Quién ha venido contigo?

ROSELIO A la puerta se quedó
mi amistad, que es otro yo
el que es de veras mi amigo.

LISARDA
¿Es don Félix?

565 ROSELIO Ese estimo
más que a mí.

LISARDA [*Ap.*] (Hablarle deseo.
Pero ¿cómo si le veo
siempre al lado de mi primo
y como pretende ser
570 mi esposo, con celos justos,
mis pensamientos y gustos
quiere impedir y saber?
Céleme el necio, y no espera
gusto con este temor.

575 Mas ¿qué no emprende el amor?
Él ha de ser mi tercero).
Primo.

ROSELIO Hermosa alba del día,
dueño que mi muerte trata

y al Amor de amores mata,
 ¿qué mandas?
 580 LISARDA Por vida mía,
 que no recibas enojos
 de lo que quiero decir.
 ROSELIO No los pienso recibir,
 por los rayos de esos ojos.
 585 Razones que entre esos labios
 de claveles encendidos
 me regalan los oídos
 ¿cómo pueden ser agravios?
 LISARDA Don Félix con afición
 590 me pretende y me desea,
 me solicita y pasea.
 ROSELIO ¡Oh, bárbaro sin razón!
 LISARDA
 En cualquiera noche oscura,
 a las dos de la mañana,
 595 debajo de esta ventana,
 tose y hablarme procura.
 Hasta aquí disimulé,
 sabiendo que era tu amigo;
 ya, Roselio, te lo digo.
 600 Estima en mucho esta fe.
 Dile que más no lo haga
 y a no amarme se disponga,
 y más allí no se ponga,
 si no quiere que deshaga
 su vida.
 605 ROSELIO Es tal su amistad,
 y aquesta injuria tan loca
 que, a no decirlo tu boca,
 no pudiera ser verdad.
 Desde luego le persigo
 610 por que a mi honor no se atreva.
 ¡Ah, cielos, qué mal se lleva
 el agravio de un amigo!
 LISARDA
 Para vencer más, importa
 ser la injuria perdonada,
 615 porque es cobarde la espada
 que en cuello de amigo corta.
 Tengo por más discreción
 que le riñas y avergüences;
 que, si tu enojo no vences,
 620 mal vencerá su pasión.
 La cadena no desates

del amistad y el decoro,
que se quiebra por el oro
que tiene menos quilates.
625 Si es intentado el agravio
y no ha llegado al efeto,
le perdona el más discreto,
y por eso dijo un sabio:
«Trata siempre al enemigo
630 como si tu amigo fuera,
y al amigo cual si hubiera
de dejar de ser tu amigo».
De modo no ha de agraviar
al enemigo el que es sabio
635 que sepa siempre su agravio
sin poderle remediar.
Ni al amigo han de fiarse
secretos que, si después
su enemigo mortal es,
640 pueda con ellos vengarse.
Así es bien que esté vivo
temor de amigos tan viejos.

ROSELIO Recibiré los consejos
de quien la vida recibo;
645 retírate, escucharás
qué bien que le reprehendo.

Entra don Félix
FÉLIX [Ap.]
Si en esto, amigo, te ofendo,
perdona, no puedo más.
Entrar tengo para ver
650 la causa de mi tormento,
sin tener atrevimiento
para dárselo a entender.

ROSELIO Ingrato don Félix, ¿sabes
que amistad suelen guardar
655 los peces dentro del mar
y entre su esfera las aves?
¿Sabes que el bruto animal
a su especie quiere bien,
y el más bárbaro también
660 conserva fe con su igual?
¿Sabes que adoro a Lisarda,
mi sol, mi cielo, mi prima,
que mis temores anima,
mi atrevimiento acobarda,
665 que refrena mis pasiones
con su poderosa mano,

porque es el dueño tirano
 y móvil de mis acciones?
 ¿Sabes de honra y amistad?
 670 FÉLIX De amistad y de honra sé.
 ROSELIO Pues, sabiéndolo, ¿por qué
 no guardas fidelidad?
 FÉLIX ¿Qué dices?
 ROSELIO Que no es razón
 que tú emprendas un delito
 675 por amor o apetito
 de tu mala inclinación.
 Todo lo sé.
 FÉLIX Yo lo ignoro.
 ROSELIO Ya me lo ha dicho mi prima,
 680 aquel ángel que me estima
 en el grado que la adoro.
 Ya sé que no correspondes
 a la fe de buen amigo
 y, de su parte, te digo
 685 que la calle no la rondes;
 y, si ser su galán sueñas,
 no vengas a la ventana
 a las dos de la mañana
 a toser, haciendo señas;
 690 que consideres primero
 lo que intentas. No lo digo
 como agraviado y amigo,
 sino como mensajero.
 FÉLIX ¿Quién te ha dicho tal locura?
 ROSELIO El sol que al sol obscurece,
 695 quien me adora y te aborrece,
 quien es la misma hermosura.
 FÉLIX [Ap.]
 (Si en esta amorosa llaga
 no he descubierto mi pecho,
 700 el decirme que lo he hecho
 es decirme que lo haga.
 No puede ser otra cosa,
 ánimo, que la he de amar.
 Pues hoy empiezo a dejar
 a mi fortuna envidiosa.
 705 Mas no es posible que quiera
 mi pobreza su hermosura.
 Pero no fuera ventura
 cuando yo la mereciera.
 Donde no hay merecimiento
 710 está la dicha perfecta.

Ella es hermosa y discreta,
 bien haya mi pensamiento).
 Roselio amigo, perdona
 si enojo te pude dar,
 715 pues que saben perdonar
 águila, tigre y leona.
 Confieso que he paseado,
 que he rondado y he venido
 720 a esta calle; pero ha sido
 movido de tu cuidado.
 Si piensa Lisarda bella
 que le ofende esta asistencia,
 yo quiero, con tu licencia,
 quedar amigo con ella.

725 ROSELIO Mi amigo está arrepentido:
 templa, mi bien, los enojos.

LISARDA [Ap.]
 Templa tú los de esos ojos
 que el pecho me han encendido.
 Templa los rayos ardientes
 730 de mi forzosa afición.
 Templa la ciega pasión
 de mis locos accidentes.

FÉLIX Hasta aquí, bella Lisarda,
 tu corazón no entendí
 735 porque no ha cabido en mí
 empresa que es tan gallarda;
 mas ya que me has declarado
 tu intención, yo te prometo
 de guardar siempre el respeto
 740 de un obediente criado.
 Conservaré la amistad
 con recato y atención,
 poniendo en ejecución
 tu gusto y tu voluntad.
 745 Tuyo seré eternamente
 y jamás, por mis enojos,
 se eclipsarán esos ojos
 que son el sol del Oriente.
 Erré como inadvertido
 750 viendo la desdicha mía,
 aunque siempre pretendía
 lo mismo que hoy has querido;
 mas ya que escuchar merezco
 los consejos que me has dado,
 755 haré lo que me has mandado.
 Tuyo soy, yo te obedezco.

ROSELIO ¡Con qué humildad te ha pedido

perdón!
 LISARDA [Ap.] (Con qué discreción
 entendió mi corazón
 760 y a mi gusto ha respondido).
 Don Félix, de mi ventura
 me quejaré.
 FÉLIX No sé yo
 por qué, si el cielo te dio
 tal discreción y hermosura.
 LISARDA
 765 Porque nunca he merecido
 que te inclinases a darme
 gusto hasta declararme.
 FÉLIX De esa tardanza te pido
 perdón.
 LISARDA Y yo te prometo
 770 que estime de aquí adelante
 tu valor.
 FÉLIX Seré constante
 en servirte.
 LISARDA Eres discreto;
 prosigue, pues, en hacer
 lo que has jurado, y advierte
 775 que es felicísima suerte
 agradar a una mujer.
 Si hasta aquí te has descuidado
 en mis gustos, considera
 que he sido la primera
 780 que por tu gusto he mirado.
 Mi primo sabe también
 que tus descuidos me dieron
 pena y cuidado, que fueron
 muestras de quererte bien.
 785 Estimo las amistades
 que tenéis, y en paz deseo
 conservarlas, porque veo
 iguales las calidades.
 Tengo en mucho tu persona,
 790 y este amor y voluntad
 me dan esta libertad.
 Si te he reñido, perdona.
 FÉLIX Honrosa vida me das
 con tus razones, señora.
 795 ROSELIO Y a este esclavo que te adora
 obligas con ellas más.
 LISARDA [Ap.]

¡Ay, don Félix, cómo tarda
 de la noche el negro velo!
 FÉLIX [*Ap.*]
 ¡Hoy me levantan al cielo
 los favores de Lisarda!
 800 ROSELIO Lo que Lisarda promete
 hallarás en mí también.
 Mira que te quiero bien.
 FÉLIX [*Ap.*]
 Quiéreme bien mi alcagüete.
 LISARDA [*Ap.*] *Vase*
 805 (Darle quisiera un papel
 por si acaso no ha entendido
 bien mi pecho; mas ya es ido,
 y el alma en pena tras él.
 Es cierto. Lo tengo, y quiero
 810 que Roselio se le dé).
 ROSELIO Perdonado es bien que esté
 don Félix...
 LISARDA [*Ap.*] ¡Que buen tercero!
 ROSELIO ...porque todo lo que ha hecho
 fue por mí.
 LISARDA ¿Cómo por ti,
 815 si un papel me envió a mí
 que no he rasgado ni deshecho
 hasta mostrártele y de él
 me acuerdo ahora?
 ROSELIO ¡Ah, traidor,
 que no te movió ajeno amor
 820 a escribir este papel!
 Dámele para que vea
 cuánto le sufro y lo siento.
 LISARDA [*Ap.*]
 (Verá al menos el tormento
 de una mujer que desea).
 825 Letra imitó de mujer
 por que no entendieses nada.
 [*Ap.*] (La letra va disfrazada,
 no la podrá conocer).
 ROSELIO ¿Y cuándo te le envió?
 LISARDA
 Ayer.
 830 ROSELIO ¿Tengo de sufrir
 tal agravio?
 LISARDA Del reñir
 quedo disfamada yo.
 Mira, Roselio, qué haces,

que el perdón cae sobre todo.

ROSELIO Dices bien.

835 LISARDA Pues, de ese modo
me alegras y satisfaces.

Vase

ROSELIO ¡Qué bien Lisarda me muestra
amor, gusto y alegría;
no hay dicha como la mía!

Entra don Félix

840 FÉLIX Ni amistad como la nuestra
nada me encubre. He esperado,
amigo Roselio, y quiero
hablar de espacio.

ROSELIO Yo espero
un morir desesperado.

845 ¿Cómo te puedo yo dar
crédito, falso enemigo,
si dices que como amigo
la has querido festejar,
y con tus vanos antojos

850 un papel le has enviado,
que no he visto ni rasgado
porque a las manos y ojos
luz y aliento les faltó?

855 Toma el papel. No lo niegues,
y más no enfades ni ruegues
la que el alma me robó.

Toma don Félix el papel, y léale recio, y Roselio le oye

Papel: «Es tan grande la pasión con que las estrellas me obligan a quererte, que me han forzado a dártelo a entender por este camino, a peligro de que lo sepa Roselio, a quien ambos debemos amistad. Puedo asegurarte de que viviré siempre confesando el amor que te tengo, y procuraré verte si agradeces mis deseos dándome palabra de casamiento y empezándome a pagar con la respuesta de este».

ROSELIO ¡Respuesta la dé un mosquete!

FÉLIX Tú mismo la llevarás.

860 Si puedo (agraviado estás,
Roselio), en este billete
despacio daré disculpa.
Confieso que la escribí,
mas ya a Lisarda pedí
perdón de mi grave culpa.

865 Y pues con este papel
me has venido a castigar,
otro papel le he de dar,
abonando mi honra en él,

870 por que Lisarda no crea
 que no te he guardado fe.

ROSELIO Yo mismo se le daré,
 por que en tu disculpa sea.

SEGUNDA JORNADA

Salen Alejandro, Domingo, un Padre de mozos y dos Músicos

ALEJANDRO
Llegué a Granada ayer y sin criados,
y así quiero servirme de estos pajes,
875 si son, como decís, cuerdos y honrados.

PADRE Son conocidos y han tirado gajes
en la corte de muchos caballeros,
vestidos de libreas y plumajes.
880 Puedes fiarles joyas y dineros,
y podrán regalarte los oídos
con pasos de garganta lisonjeros.

ALEJANDRO
Luego, ¿músicos son?

PADRE Sí.

DOMINGO Y distraídos,
que es propio de poetas y cantores
ser locos, vagamundos y perdidos.
885 Frenético te traen estos amores.
¿Gastar quieres agora esos escudos
con músicos, habiendo ruiseñores?
Si quieres pajes tú, búscalos mudos
porque, si pobres otra vez nos vemos,
890 no digan que comemos nabos crudos.
Si música te agrada, irnos podremos
a la famosa Iglesia o Real Capilla,
y de música allí nos hartaremos
de balde.

ALEJANDRO Necio estás.

DOMINGO Fui lo, en Sevilla,
895 saliendo de ella a pie para Granada,
que estoy aguado ya.

ALEJANDRO No es maravilla,
pues eres un rocín. Mucho me agrada
el talle de los dos.

PADRE Son buenos hombres.

DOMINGO [Ap.]
Pues ellos comerán sola ensalada
más de una vez.

PADRE Adiós.
Vase el Padre

¿Cómo estás, discreta Alcina?

ALCINA Gozosa en verte.

ALEJANDRO Yo, loco.

DOMINGO

Tú dijiste.

ALCINA Espera un poco,
935 decenderá mi sobrina;
pero has de estar embozado
porque si luego te ve
mil desmayos no le dé
el gusto demasiado.
Ya deciende.

Al salir diga Alcina al oído a Lisarda

(Está advertida,
940 que el sevillano ha llegado:
finge el rostro desmayado
del gusto de su venida).

LISARDA

Señora, ¿no me avisara
945 que esta gente en casa había
por que sin descortesía
no me vieran ni bajara?

ALCINA Sevillanos caballeros
son.

LISARDA ¡Sevilla de mi vida!
¡Mucho siento una partida!

DOMINGO [Ap.]

950 Y partida de dineros.
¡Cómo echa menos agora
lo que mi amo le dio!

ALEJANDRO

Quien perlas por mí lloró
con razón será mi aurora.

Finge el desmayo

LISARDA

955 ¡Ay, Jesús, y qué desmayo
porque de este bien no guste
me has causado!

DOMINGO [Ap.] Este es embuste
o yo no soy buen lacayo.

ALCINA Con justa razón temía
960 que te viese. El sobresalto
la tiene ya el rostro falto
de la grana que tenía.
Estos labios de rubíes
965 son amatistas moradas,
y las mejillas rosadas

son pálidos alhelíes...

ALEJANDRO
 ¡Ah, fuerza de amor! ¡Oh, encanto!
 Maldigo mi buena suerte
 si me ha de causar la muerte.
 970 ¡Ángel bello, cielo santo!

ALCINA La arrebatada alegría
 tristeza suele causar.

ALEJANDRO
 Música puede quitar
 su mucha melancolía.
 975 Toca, Fabio amigo, toca;
 restituye, voz humana,
 a sus mejillas la grana,
 los corales a su boca.
Dale la cadena y sortijas
 Ponle al cuello esta cadena...

980 ALCINA ¡Qué bien que la regocijas!
 ALEJANDRO
 ...y en la mano estas sortijas.

ALCINA Viva está, no tengas pena.

MÚSICOS *Cantan*
 Es tu inclinación,
 985 Lisarda ingrata,
 rueda de Fortuna
 que sube y baja.
Vuelve en si

LISARDA
 Ah, Alejandro, si el verte
 me pone en aqueste extremo,
 990 ¿qué será el no verte? Temo
 que llegue el mal de la muerte.
 ¿Cómo vienes?

ALEJANDRO Cual piloto
 que en tierra, tras la tormenta,
 los tímidos pies asienta
 y empieza a olvidar el voto;
 995 cual enfermo que levanta
 el débil cuerpo del lecho
 y ya sano y satisfecho
 comienza novena santa;
 como soldado cruel
 1000 a quien el cielo dio gloria
 de verse, con la vitoria,
 coronado de laurel;
 como preso a quien sirvió
 la cárcel de sepultura

1005 que, en saliendo a la luz pura,
luego a la vida volvió.
Preso, enfermo, marinero
y soldado nunca están
en la gloria que me dan

1010 esos ojos por quien muero.

ALCINA ¿Qué hechizos o qué estrella
traes contigo, que no sé
qué pretendes ni por qué
te ama tanto una doncella?

DOMINGO [Ap.]

1015 ¡Plega a Dios que lo haya sido
y agora, por no lo ser,
se la encajen por mujer,
que este amor huele a marido!

LISARDA
¿Estabas, sin mí, contento?

ALEJANDRO

1020 Muero, Lisarda, por ti,
que vivo fuera de mí.
La vez que de ti me ausento,
no tengo gusto jamás,
solamente me da gloria

1025 el arca de la memoria
donde tú, señora, estás;
y un consuelo siento extraño:
que, como verte deseo,
pienso a veces que te veo,

1030 y adoro mi propio engaño.
Durmiendo, suelo soñar
que estoy hablando contigo;
y, si despierto, maldigo
la causa del despertar.

1035 Tan arrebatado estoy
solamente contemplando
en tu memoria, que ando
sin saber adónde voy.
Si algunas mujeres miro,

1040 no hallo hermosas mujeres,
y en medio de sus placeres
más me aflojo y más suspiro.
Si estoy en conversación,
en no estando con cuidado,

1045 me hallo tan elevado
que no concierto razón.

LISARDA
Si así padece, señor,
un hombre cuando está ausente,

1050 mucho más la mujer siente
por ser de menos valor.
Los hombres, entretenidos
ya en las armas ya en la caza
ya en las fiestas ya en la plaza,
pueden vivir divertidos.
1055 Caballos su gusto es,
y así están de sol a sol
corriendo en el español
y saltando en el francés.
El que más ama y desea
1060 se entretiene paseando
por las calles y mirando
cuál es hermosa y cuál fea.
Pero la mujer en casa
¿qué ha de hacer si no es amar,
1065 llorar, temer, desear,
mientras la ausencia se pasa?
De mí podré asegurarte
que sentí tanto tu ausencia
que me faltaba paciencia
1070 para poder esperarte.

Entra don Félix

FÉLIX Contra el gusto y opinión
de Alcina, como atrevido,
a su casa me he venido,
regido de mi pasión.
1075 Respondile a su papel
y la respuesta le llevo,
que a Roselio no me atrevo.

LISARDA Ay, ¿no es don Félix aquel?

1080 ALCINA ¿Hay tan grande atrevimiento?
¿Hay tan grande desvergüenza?

FÉLIX [Ap.]
Viendo esta gente comienza
en mí un celoso tormento.
¿Quién será este caballero
que así se sienta a su lado?
1085 Pero yo, desventurado,
sin galas y sin dinero,
¿qué me quejo, qué apetezco?
Refrenar quiero mis celos,
pues son prodigios los cielos
1090 del favor que no merezco.

ALCINA Necio, inoportuno, atrevido,
¿ese es buen proceder?

ALEJANDRO
 ¿Quién es este?

LISARDA Un mercader,
 a quien debo este vestido.

ALEJANDRO
 1095 ¿Por qué, viniendo a cobrar,
 no le mostráis cortesía?

LISARDA
 Hase enfadado mi tía
 porque se entró sin llamar
 y nos vio de esta manera,
 1100 donde peligra mi honor.

ALEJANDRO
 Trátale, mi bien, mejor,
 pues te ha fiado y te espera.

LISARDA
 Aunque es verdad que he debido,
 señor, esta cantidad,
 1105 bien sabéis la voluntad
 que de pagar he tenido.
 No niego, yo pagaré,
 bien sé que estoy obligada,
 y tengo, como abonada,
 1110 crédito, valor y fe;
 pero, si faltare amor
 con que hacerme cortesía,
 el cuñado de mi tía
 quedará por mi fiador.

ALEJANDRO
 1115 Sí, por cierto. Y vos, hidalgo,
 idos en paz y en buen hora,
 que Lisarda, mi señora,
 pagará la deuda.

FÉLIX Salgo.

LISARDA *[Hace que se va]*

LISARDA
 1120 ¿Hoy mi primo no te ha dado
 la memoria de un papel
 que yo escribí?

FÉLIX Sí, que de él
 esta copia se ha sacado
 y, así, te la traigo ya.

LISARDA *[Ap.]*
 (Billete debe de ser,
 1125 y éste le querrá leer).
 A Roselio se le da.

FÉLIX *[Ap.]*
 Pláceme con qué agudeza
 hace a sus deudos terceros.

Vase

- ALEJANDRO
¿Cuántos son estos dineros?
- 1130 ALCINA Que es miseria, que es pobreza:
son docientos ducadillos.
- DOMINGO [*Ap.*]
¿Quién te mete en preguntar,
necio, si lo han de pagar
los hermanos amarillos?
- ALEJANDRO
1135 Hoy te los trairá un criado.
Tu hermoso rostro consuela.
- DOMINGO
¡Ay, escudos de Isabela,
qué repelón os han dado!
- MÚSICO 1º
1140 Muy liberal es aqueste
que tenemos por señor.
- MÚSICO 2º
Pero nunca vi favor
que dinero no le cueste.
- ALEJANDRO
Lisarda, con tu licencia.
- ALCINA Bien haces, ve a descansar.
- LISARDA
1145 ¿Cuándo me has de visitar?
- ALEJANDRO
Si es mi vida tu presencia,
siempre será deseada.
Adiós, sol.
- LISARDA Ve en hora buena.
- ALEJANDRO
¿Dónde vas?
- DOMINGO Por la cadena,
1150 que se te queda olvidada.
- ALEJANDRO
Vuelve, necio.
- DOMINGO Llena de oro
se queda, y no lo agradece.
- ALEJANDRO
Es suyo.
- DOMINGO Bien se parece.
- ALEJANDRO
Y yo lo soy, pues la adoro.
- Vanse todos, quedan las dos*
- 1155 ALCINA Esta sí que fue visita;
no la del otro pelón

de don Félix, con su « don »
 y lechuguilla marchita.
 De enojo estuve perdida,
 1160 aunque ya nos dio provecho.

LISARDA
 Es la vida de este pecho;
 es el alma de esta vida.

ALCINA Lisarda, este sevillano
 1165 muy rico me ha parecido,
 y es bueno para marido.
 No lo dejes de la mano;
 entreténlo poco a poco,
 que rica te dejará
 1170 y a desposar se vendrá,
 que le tienes ciego y loco.
 Si mis consejos recibes,
 no habrá mujer en Granada
 tan rica ni tan honrada.

Vase

LISARDA
 1175 ¡Cuán engañada que vives;
 don Félix es quien ha hecho
 que mis ojos desatados
 en llanto bañen su pecho,
 y el que engendra los cuidados
 que le han rasgado y deshecho.
 1180 Mis ojos esclavos son
 sujetos a su afición;
 dan lágrimas si está ausente,
 que quiero por accidente
 y no por cuerda elección.

Sale Roselio con un papel

1185 ROSELIO Lisarda hermosa y cruel,
 ¿qué haces?

LISARDA Verte quería...
 ¿Es de dama ese papel?

ROSELIO
 No, don Félix lo envía,
 abonando esotro en él.
 1190 Queda el triste muy corrido
 de ver cómo yo he sabido
 sus bárbaras pretensiones,
 y escribe satisfacciones
 de lo mal que ha procedido.
 1195 Quisiera hacerle amistad
 con el rigor que merece,
 pero moviome a piedad
 ver al pobre que padece

1200 extrema necesidad.
Estando pobre procura
conquistar esa hermosura,
sol del mundo y dueño mío;
y así, viéndolo, me río,
porque creerlo es locura.

LISARDA *Lee*

«Ya, mi señora, me tengo por el más desdichado del mundo, pues me aconsejas y mandas lo que tan bien me está. La palabra que pides te doy. Jamás pretenderé tu disgusto. Perdona mis descuidos y defectos, que yo confieso haber sido locura no haber hecho lo que tan bien me estaba, pues tus merecimientos inclinan y fuerzan los albedríos a que te adoren y reverencien».

1205 [Ap.] ¡Qué buena respuesta das,
 con qué recato y decoro!
 Mas, ay de mí, pobre estás.
 Darte quiero joyas de oro,
 si el alma te doy, que es más.
1210 La cadena darle quiero
 y llevarala el tercero
 que la industria y el amor
 me dieron). ¿Es jugador
 don Félix?

ROSELIO Es muy fullero.

LISARDA

1215 No es tan pobre como piensas.
 Ni deja, como imaginas,
 de intentar nuevas ofensas.

ROSELIO ¿Vuelves por él? ¿Ya te inclinas?

1220 [Ap.] ¡Cielos, virtudes inmensas!
 Ciego de cólera rabio.
 ¡Quién sufriera como sabio
 sus débiles pensamientos!
 No he de mostrar sentimientos
 a la muerte y al agravio).
 ¿Quieres que le mate?

1225 LISARDA No,
 que me dará grave pena.
 ¡Buena, a fe, quedara yo!

ROSELIO ¿Qué te envió?

LISARDA Esta cadena.

ROSELIO ¿Él, cadena? O la ganó
1230 o es ladrón. [Ap.] (¿Tal consentiste,
 cielo?) Mas –¡ay, señora!–
 ¿para qué la recibiste..?

LISARDA

 Por que se la des agora
 y entienda que lo supiste;

- 1235 y también para que aquella
mujer con quien la envió
no se quedase con ella
y le dijese que yo
la tomé.
- 1240 ROSELIO Discreta y bella
te crió Naturaleza,
dando, con pródigas manos,
la discreción, la belleza,
pensamientos soberanos
y varonil fortaleza.
- 1245 LISARDA Dale, primo, su cadena
sin enojos, que su pena
crisol de mi honra ha de ser,
pues así se echa de ver
cómo soy honrada y buena.
- 1250 No son de pobreza ajenos
sus billetes y renglones,
que los cielos, de almas llenos,
al mundo conceden dones
para que luzgan los buenos.
- 1255 Por buena es calificada
la que rogada desprecia,
que de Tarquino estimada
fuera mucho más Lucrecia
si fuera más deseada.
- 1260 La buena y mala intención
manifiesta la ocasión;
y pues yo, por su locura,
descubro honor y cordura,
sus yerros útiles son.
- 1265 Déjale, no abras los labios
en su injuria, que es prudencia
de pechos nobles y sabios
tener pechos de paciencia
hechos a prueba de agravios.
- 1270 Muéstrale, como enemigo,
el semblante algo enfadado,
porque es el mayor castigo
del que ofende, si es honrado,
ver agraviado el amigo.
- Vase*
- 1275 ROSELIO Esta discreción me espanta,
esa beldad me enamora,
ese favor me levanta.
¡Ah, bien haya quien te adora!
Digo que Lisarda es santa.

1280 ¡Qué honrada mujer que gano!
 Dueño soy de lo que piensa.
 ¡Oh, Pontífice romano,
 en este deudo dispensa
 con pródiga y santa mano!

Entra don Félix

1285 FÉLIX Como a los montes la fiera
 y al aire el águila parda
 y el pez a su húmida esfera,
 vengo al cielo de Lisarda,
 que de mármol torné en cera.

1290 ROSELIO Ingrato y falso –yo creo
 que este bulto que aquí veo
 cuerpo de don Félix es–,
 pero ¿gobiernan tus pies
 la inclinación y el deseo?

1295 Responderás, desleal,
 que intentando el casamiento
 de Lisarda no haces mal,
 que es buscar el propio aumento
 de derecho natural.

1300 Mas yo, culpando tus gustos,
 digo que quien honra quiere
 huiga de intentos injustos,
 que no es honra si se adquiere
 por medios que no son justos.

1305 Dirás que es fuerza el amar,
 mas el amor que en ti veo
 nació solo de mirar,
 y no es amor el deseo
 que se puede refrenar,

1310 y con intentos malditos
 das rienda a tus apetitos,
 y es tu amor desordenado
 caballo desenfrenado
 que te despeña en delitos.

1315 Pero ya tu pecho viva
 seguro, que es la que adoro
 muralla de piedra viva
 que con estas balas de oro
 no se bate ni derriba.

1320 Y aunque tus actos ordenas
 al fin que yo deseaba,
 vieras que en mujeres buenas
 no es la voluntad esclava
 que se sujeta a cadenas.

1325 El oro su calidad

muestra a una piedra tocado
con hidalga propiedad,
mas tú con tu oro has probado
la piedra de mi amistad.
1330 Mira, pues, dónde la pones
cuando a mi gusto te opones,
no arroje alguna centella;
porque dan golpes en ella
todos estos eslabones.

Dale la cadena y vase

1335 FÉLIX Cielos, ¿es aquesto sueño?
¿Esto es oro? ¿Es ilusión?
Pero mi dicha desdeño
no creyendo lo que son
francas obras de su dueño.
1340 Metal que el sol ha engendrado
en las entrañas oscuras
del mundo –de ti preñado–
que ya, de tus venas duras,
la codicia le ha cegado:
1345 Por ti han hablado las aves,
la justicia se ha torcido,
los reinos se han combatido
y el mar ha sufrido naves.
Tú animándonos estás
1350 a buscarte con cuidado;
honras quitas y honras das,
que en el mundo es más honrado
el que, por ti, tiene más.
Por tu valor sin segundo,
1355 codicioso el mercader
la espalda del mar profundo
rompe atrevido por ver
el polo del otro mundo.
Por ti, en efeto, por ti,
1360 que me tienes gran temor,
pues siempre huyes de mí,
he conocido el amor
más peregrino que vi.

[Vase]. Sale Isabela, en hábito de hombre, y Arcelo su tío

1365 ARCELO Ya que a Granada llegamos,
buscando al que no merece
ser tu esposo, me parece
que de su vida sepamos;
y si acaso con malicia
alguna disculpa labra,

1370 cumplirate la palabra
o por bien o por Justicia.

ISABELA Yo pienso que, persuadido,
procederá de otra suerte.

ARCELO Nunca hay retórica fuerte
1375 contra un amor y un olvido.
Si él mira con afición
a otra y a ti te ha dejado,
una vez determinado
será vana persuasión.

Sale don Carlos de camino

1380 CARLOS Señor Arcelo, por Dios
que a dicha el hallaros tengo
aquí en Granada, y que vengo
desde Sevilla tras vos.
Supe allí vuestra partida
1385 y, aunque es mi patria Granada,
no fue de mí deseada
como el veros.

ARCELO En mi vida
tendré contento mayor.

1390 CARLOS Arcelo, ya veis que trato
con claridad. Al retrato
de Isabela tuve amor.
En las Indias concertamos
que, si yo a España volvía,
con ella me casaría.

1395 Arcelo, en España estamos.
Ved si la antigua amistad
que se conserve queréis.
Ya mi hacienda conocéis
y también mi calidad.

1400 Nada os quiero referir.

ARCELO Don Carlos, agradecido
estoy de que hayáis venido
con ese intento.

CARLOS Es venir
a buscar mi bien.

1405 ARCELO [*Ap.*] (Sobrino,
este es rico y es honrado,
y con él tengo tratado
de casarte. Si imagina
tu corazón y sospecha
que Alejandro ha de faltar,
1410 con don Carlos has de estar
rica, honrada y satisfecha.

Grande fue su cortedad.

ISABELA [Ap.]
 1450 (Yo llevo, que he de saber
 si ha dejado esta mujer
 a Alejandro en libertad).
 ¿Es Alcina, por ventura,
 vuesa merced?

ALCINA Sí.

ISABELA Esta dama
 de peregrina hermosura
 ¿quién es?

1455 ALCINA Lisarda se llama.

ISABELA [Ap.]
 (Y es quien mi muerte procura).
 Supuesto que maravilla
 su rostro y que he de servilla
 recatado en su presencia,
 1460 dadme, señora, licencia.
 Hola, arrastrad una silla.

LISARDA [Ap.]
 Determinado rapaz:
 con qué gracia se sentó.

ALCINA [Ap.]
 1465 Quizá viene a hacer la paz
 de la guerra que te dio
 don Carlillos.

ISABELA No es capaz
 y es muy corto mi talento
 para poder publicar
 tan grande merecimiento;
 1470 y así, Lisarda, callar
 será decir lo que siento.
 Honrarte el cielo ha querido,
 hermosa el mundo te llama,
 divina me has parecido;

1475 y, así, he visto que la Fama
 mudas lenguas ha tenido.
 Vi en Génova, por mi mal,
 tu retrato a un español;
 díjeme en viéndole: «si es tal
 1480 la sombra, ¿cuál será el sol
 del divino original?»
 Verte ha sido mi interés,
 y fuerza de estrella es,
 siendo yo de otra nación,
 1485 el tenerte inclinación.

ALCINA ¡Qué bonito ginovés!

ARCELO Alejandro, mi señor,

1560 y de esos ojos rasgados
 dice que es el servidor.
 Tiénele el alma cruel
 de tal manera que en él
 ya no hay seso ni razón,
 y cierta resolución
 1565 se escribe en este papel.

LISARDA *Lee*:
 « Amo mucho y mucho espero;
 y, ansí, esta noche, Lisarda,
 casarme contigo quiero» .

ISABELA [*Ap.*]
 Dulce Amor, mi vida guarda.
 1570 ¡Ay de mí, de celos muerdo!

ALCINA [*Ap.*]
 ¡Qué breve el sentido eleva!
 Mi sobrina lo desea.

[LISARDA]
 El sí, Domingo, le lleva.

DOMINGO
 Yo voy. [*Ap.*] (Plega a Dios que sea
 1575 agua limpia la que llueva.
 Tan visitada señora
 no puede ser muy honrada,
 mas Alejandro la adora.
 ¡Ah, Isabela desdichada,
 1580 si aquí estuvieras ahora!)

Vase

ISABELA [*Ap.*]
 (Riguroso tirano,
 pecho de mármol duro y alma ingrata,
 ¿por qué tu airada mano,
 siguiendo ajeno dueño, el tuyo mata?
 1585 Dime, ¿en qué te he ofendido,
 que anda mi alma en penas de tu olvido?)
 ¡Dame la muerte o paciencia,
 cielo, cuyas reflexiones
 van encubriendo en tus nubes
 1590 las estrellas de tus orbes;
 sol, que da rayos iguales
 a las fieras y a los hombres;
 tú, que en los cielos sagrados
 eres la imagen más noble:
 1595 si en cuanto alumbras y miras
 de polo a polo conoces
 persona tan desdichada,
 buscarela, dime adónde,
 que a tal peligro, por su mal, se pone

1600 quien no enfrena al principio sus pasiones!
Vase

ALCINA ¿Qué tiene este caballero?
LISARDA

 ¿Qué mal le ha dado, señores?

ARCELO Tiene el desdichado celos
y es bien que padezca y llore,
1605 pierda el seso y la paciencia
y dé en los desiertos voces,
emprenda dificultades,
glorias imposibles goce;
que a tal peligro por su mal se pone
1610 quien no enfrena al principio sus pasiones.
Vase

CARLOS [Ap.]
Confuso estoy y admirado
de ver los celos y amores
de este primo de Isabela.
Hacer tiene algún desorden.
1615 Míranme Alcina y Lisarda
y las dos me desconocen,
mas si el tiempo montes muda,
no es mucho satisfaciones.
Acúsame la conciencia.
1620 Incita el amor que torne
a amarle. Sabré su vida,
no me case y me deshonre;
que a tal peligro por su mal se pone
quien no enfrena al principio sus pasiones.
Vase

LISARDA

1625 ¿Basta que el rapaz me quiere
sin conocerme?

ALCINA Te adora.
De verte casada llora
y en rabiosos celos muere.
En gran cuidado le has puesto.

LISARDA

1630 Es su amor extraordinario.

ALCINA Y cuidado es necesario,
que Alejandro vendrá presto.
Vase

LISARDA

1635 Hoy solicita mi tía
en aqueste casamiento
mi riguroso tormento,
y mi grande amor porña;
y, así, a la razón templada
será el gusto preferido.

1640 Don Félix es mi marido,
que Alejandro no me agrada.

Sale Roselio

ROSELIO Albricias, bella Lisarda,
que nuestra dispensación
llegó ya.

LISARDA [Ap.] (Tu corazón
rompa una fuerte alabarda).
¡Gran bien..!

Entra Domingo, cargado

1645 DOMINGO [Ap.] (¡Pobre Isabela!
Esta boda es a tu costa).
[A Lisarda]

Casi he venido a la posta
a traerte aquesta tela.
Es buena para vestido
y ha agradado a mi señor.

1650 ROSELIO [Ap.]
(¿Qué es esto, tirano Amor?
Con celos estoy perdido,
mi dolor es inhumano).
Lisarda, ¿quién te lo envía?

1655 LISARDA
Vino a verme esotro día
la mujer de un sevillano
que debe cierto dinero
a don Félix, y ha sabido
tu amistad; y, ansí, ha querido

1660 te pida que seas tercero
y, porque unos días espere,
reciba a cuenta atrasados
estos ducientos ducados
a buena cuenta, y que quiere

1665 presentarle este vestido
porque aguarde lo demás.

ROSELIO Si es así, vida me das.
Perdón, Lisarda, te pido;
mal sospeché.

LISARDA Vete luego
a eso, por tu vida.

1670 ROSELIO Voy.

LISARDA
Casi persuadida estoy...

ROSELIO ¿A qué, mi bien?

LISARDA A otro ruego.
Don Félix palabra ha dado

[Ap.] ¡Ah, pródiga Lisarda, tu fe admira!

Vase

ROSELIO Deseo por extremo ver casado
a este don Félix por que en paz me deje,
que parece mi sombra en el seguirme.

Sale Lisarda

LISARDA

1715 Primo Roselio, ¿en casa todavía?

ROSELIO Sí estoy, porque salir no importa de ella
para ver a don Félix, porque siempre
a la puerta o en la calle le he hallado.

LISARDA

¿Recibió los dineros?

ROSELIO

Y la tela
también.

1720 LISARDA

¿En lo que toca al casamiento?

ROSELIO

Me parece que está bien descuidado.

LISARDA

¡Oh, ingrato! ¡Oh, riguroso! ¡Oh, vil!

ROSELIO

¿Que tanto
lo sientes?

LISARDA

1725 Primo, ¿no es razón que sienta
el ver que a las mujeres, tan honradas,
no cumplan hombres las palabras dadas?

ROSELIO

Con eso me aconsejas y me obligas.
A prevenirme voy para la mía.

LISARDA

Vase

1730 No quiera darme el cielo tan mal día
que fuese yo tan pródiga y tan necia
que a un hombre, sin saber que me quería,
diese mis joyas y dineros. ¡Rabio..!
Vengareme si puedo de este agravio.

Sale Arcelo, Isabela y Alcina

ARCELO

1735 Si sabes cuán poderoso
es el amor y cuán libre
en la tierna juventud
de mozos locos y libres;
si sabes las ocasiones
en que suele verse un triste,
razón es, discreta Alcina,
1740 que las cosas te lastimen
de este gallardo mancebo
que tantas penas le afligen.
Si sabes que son los celos
los peligros y Caribdis
1745 donde en el mar del amor

no hay gustos que no lastimen,
considera un lastimado
que, amando, llorando vive.
De Génova, enamorado,
1750 vino a España, y con él vine
a administrarle su hacienda,
que con Fúcares compite.
Rico es y noble. Si quieres
que su valor se examine,
1755 pregunta a los ginoveses
que en esta ciudad residen.
Dale tu hermosa sobrina
y este diamante recibe
que en cuatrocientos ducados
1760 no hay hombre que no le estime.
No la des al sevillano;
mira no te determines
y pierdas la buena suerte.
Que agora te ruega y pide.
1765 Que, aunque no es tan principal,
hace Amor que solicite
su casamiento Alejandro
por ser de tan claro origen.

ISABELA Piedad, señora, piedad,
1770 que adoro los ojos libres
que buscan ajeno dueño
y mi noble fe persiguen.

ALCINA [Ap.]
Lisarda, el cielo te envía
este bien. Si lo remites
1775 a tan larga dilación,
será el gozallo difícil.
Alejandro el sevillano
sabe mucho, y no es posible
que le encubras el defeto
1780 del estado santo y virgen,
ya que te burló don Carlos.
Este mozo es rico y simple,
pues de verte retratada
en celos y amor se aflige.
1785 Goza de aquesta ocasión.

LISARDA [Ap.]
(Pues el hombre que bien quise
no ha agradecido mi amor
ni el mucho bien que le hice,
en venganza de mí misma,
1790 por que otra vez no me incline
tan mal, seré su mujer.

1795 Suya he de ser –ya lo dije–,
 que aquellos hermosos ojos
 parecen dos serafines.
 Es Adonis, es Narciso,
 ángel es que el mal me impide
 con la pasión de don Félix,
 que de ella y de mí se ríe.
 1800 No he visto la perfección
 que en este mozo consiste).
 Alejandro, tuya soy;
 si otro Alejandro me sirve,
 bueno es el truco que he hecho.

1805 ISABELA Que le dejes y le olvides
 es mi gusto. Tuyo soy
 mientras que mis años viven.

LISARDA
 Yo tuya mientras los míos
 el tiempo no los marchite.

1810 ALCINA Dios os haga bien casados,
 y Él, que todo lo bendice,
 os eche la bendición.

ARCELO Prevenir quiero un convite.
 Las paredes de esta casa
 es razón que se entapisen
 1815 y que les demos librea
 a los pajes que te sirven.
 [Ap.] (Isabela, plega a Dios
 que tengan prósperos fines
 estos embustes).

1820 ISABELA [Ap.] Mi industria
 hará que no desconfíes.

ALCINA [Ap.]
 Con el tutor de Alejandro,
 que es el que todo lo rige,
 he de casarme si puedo,
 que aún no tengo veinte y quince.

LISARDA
 Mi Alejandro.

1825 ISABELA Mi Lisarda.

LISARDA
 ¿Me querrás?

ISABELA Como te quise.
 Nadie habrá visto marido
 como el que agora recibes.

LISARDA
 1830 Mucho convida tu rostro
 a que te adoren y miren.

JORNADA TERCERA

Salen Alejandro, Domingo y los Músicos, de noche

ALEJANDRO

1835 Ciego tras de mis pasiones
con ligeros pasos corro,
y de la memoria borro
pasadas obligaciones.
Isabela, mil razones
te moverán a quejar,
1840 pero si sabes amar,
perdóname, que me abraso;
y así, libre, no me caso
porque Amor fuerza a casar.
Tú, bella Lisarda mía,
1845 que la noche has esperado
en vano, pues no ha faltado
jamás de tus ojos día,
antes que el alba se ría
de mi gloria ufana y cierta,
1850 abre esa dichosa puerta
y entre tus brazos recibe
un alma que en gloria vive
porque está de amores muerta.

DOMINGO

¿En efecto, mi señor,
nos venimos a casar..?

ALEJANDRO

1855 Y a gozar del bien mayor
que a un hombre pudieron dar
la Fortuna y el Amor.
[A los Músicos]
Desde la puerta cantad,
1860 mis contentos celebrad,
y diga vuestro instrumento
que viene mi pensamiento
adorando su beldad.

[MÚSICOS] *Cantan*

1865 Mostrad, hermosa Lisarda,
a vuestro esposo Alejandro
los soles de vuestros ojos

1870 echando divinos rayos.
Abrid las dichas puertas
con los amorosos lazos
que a pesar del tiempo viven
floridos y alegres años.

Isabela a la ventana

1875 ISABELA El que por la calle pasa
música no me ha de dar;
yo solo soy en mi casa
el gallo que ha de cantar.
Tanto cuidado me abrasa.
No agradezco merced tanta.
Váyase y dé por la calle
los pasos de la garganta,
que decenderé a arrancalle
1880 la lengua con que los canta.

Vase

DOMINGO Sin duda, Alejandro, es.
¿Oyes?

ALEJANDRO Yo no la he oído.

DOMINGO ¿Hombre hay en casa?

ALEJANDRO ¿No ves
que no nos han conocido?

1885 DOMINGO Lo mismo será después.
¡Plega a Dios no nos quedemos
sin dinero y sin mujer!

ALEJANDRO Cuando a la puerta lleguemos
la sentirás decender,
1890 haciendo alegres estremos.

Entra Roselio, de noche

1895 ROSELIO Noche, de mí deseada
más que del enfermo el día
y la fuente dulce y fría
con la sed imaginada:
sí de sueño rodeada
tienes al mundo suspenso,
yo vengo a ofrecer incienso
a las aras de tu amor;
dame tu inmenso favor,
1900 pues mi cuidado es inmenso.

Entra don Félix, de noche

FÉLIX Noche, que al amor ayudas

y amparo suyo te nombras,
 teniendo entre negras sombras
 ciegos ojos, lenguas mudas:
 1905 si mis amores no dudas,
 favorézcánme tus alas,
 con que a todos nos igualas.
 Porque vengo a ser esposo
 1910 tuyo, digo, ángel hermoso,
 que me quieres y regalas.

Alcina a la ventana

ROSELIO ¡Ah, Lisarda, dueño mío!
 DOMINGO
 ¿Oyes esta novedad?
 ALEJANDRO
 ¡Rabio, muero, desconfío!
 ALCINA ¿Quién es?
 ROSELIO Quien a esa beldad
 1915 sacrifico el albedrío.
 Soy su marido.
 ALEJANDRO ¿Qué escucho?
 FÉLIX Si es Roselio el que se casa,
 en rabiosa muerte lucho.
 ROSELIO Soy el dueño de esta casa.
 1920 ALCINA Tardastes, hermano, mucho.
 Ya Lisarda está casada.
 ALEJANDRO
 Esta respuesta me agrada.
 ¿Oyes, necio, cómo soy
 yo el elegido? Ya estoy
 1925 con el alma consolada.
 FÉLIX Bien dices, pues que conmigo
 está casada. Yo digo
 que me adora.
 ROSELIO Yo lo creo.
 Roselio soy.
 ALCINA Ya lo veo.
 1930 Váyase con Dios, amigo.
 ROSELIO ¿Qué es aquesto, cielo eterno?
 ¿Cómo Lisarda se casa?
 ¡Rabio en un celoso infierno!
 ALCINA Hombre tiene ya esta casa.
 1935 Es muy celoso mi yerno.
 No vuelva mi dicha negra.
 Váyase con Dios.

Vase

ALEJANDRO Me alegra

ver burlado un pretendiente.

DOMINGO
Es tu suegra muy prudente.

1940 ALEJANDRO
Es muy prudente mi suegra.

ROSELIO
Corazón amante y tierno,
los celos, hijos de Amor,
tienen de cielo el color
y el afecto del infierno.

1945
Su dolor parece eterno
y es eterna su pasión
porque reina el afición
entre llamas y entre yelos;

1950
y, si piensas que son cielos,
infiernos del alma son.
Infiernos son, y en su llama
me hallo desesperado.
¿Quién será este desposado?
Sin duda, a don Félix ama,
y *el tercero de su dama*
he sido, que bien sospecho,
en el ajeno provecho.
¡Ah, falsa, en tus celos rabio!
Mas yo vengaré mi agravio
con la sangre de tu pecho.

1955
Vase

FÉLIX
Ya se fue, desesperado.
Pues soy dichoso yo, llego,
pues que mi dicha ha llegado
a tanto que a ti me entrego.
Señora...

Sale Lisarda a la ventana

1965 DOMINGO
¡Otro ha llegado
a la puerta o estoy ciego!

LISARDA
¿Quién es?

FÉLIX
Es el desposado.

DOMINGO
¿Oyes?

1970 ALEJANDRO
Las desdichas más
otra vez me manifiesta.
¡Ah, muerte, cómo porñas!

DOMINGO
Más maridos tiene aquesta
que la mujer de Tobías.
Por tu Lisarda se dijo
«perrillo de muchas bodas...»

1975 De estas razones colijo
que este es el novio.

ALEJANDRO Con todas
me entristezco yo y me aflijo.

FÉLIX Don Félix soy, mi Lisarda,
el que tus brazos aguarda
y el que siempre ha de adorarte.

1980 ALEJANDRO
De ellos sin alma te aparte
el fuego de una bombardera.

LISARDA
Ay, hombre, el más riguroso
que han conocido los siglos,
deudor de mi noble fe,
tirano de mi albedrío,
descuidado por mi mal,
que sin discurso y juicio
fuiste sordo e ignorante

1985 a las razones que he dicho.
Vete, cruel, que ya tengo marido,
que estima mi valor y yo le estimo.
¿Obligaciones me tienes?
Yo las perdono y remito.

1990 Sabe el cielo si te quise,
sabe el cielo si te olvidó.
Muchas veces, por tu causa,
puse mi honor a peligro,
aventurando a perder

2000 el crédito con mi primo;
muchas descubrí mi pecho,
entre cuyo laberinto
estuvo un monstruo de amor
a un tiempo muerto y nacido.

2005 No pases por esta calle,
que es ya tu infierno y abismo.
No mires más a esta casa,
pues eres su basilisco.
De mi nombre no te acuerdes,
pues que tú a los ruegos míos,
como serpiente al conjuro,
has cerrado los oídos.

2010 Alejandro es ya mi esposo,
mancebo gallardo y rico,
noble, cuerdo, afable y mozo
más que Adonis y Narciso.
Huye y teme su rigor
si mi enojo no has temido
y quien perdió la ocasión

2020 piérdase agora a si mismo.
Vete, cruel, que ya tengo marido,
que estima mi valor y yo le estimo.

Vase

FÉLIX ¡Oye, espera, escucha, aguarda!
2025 Sueño mi gran dicha ha sido,
pues agora que despierto
tan desdichado me miro.

ALEJANDRO
¿En efeto ha declarado
que el llamado y escogido
soy yo? ¡Venturosa suerte!
2030 ¿Qué dudo? «Alejandro», dijo.
Vete, cruel, que yo soy su marido,
que estima mi valor y yo la estimo.

FÉLIX Codicioso de amor hallé un tesoro,
2035 no pensando llegar a merecello.
Jacintos y cristal cándido y bello,
de nieve perlas y madejas de oro,
los ojos celestiales que yo adoro,
los labios encendidos y el cabello,
dientes menudos, torneado el cuello,
2040 que organiza una voz de ángel sonoro:
la riqueza era mucha de su dueño.
Y en medio de esta alegre y buena suerte
rompió el gallo la voz, del león temida.
¡Ah, nunca despertara de este sueño,
2045 que aunque es imagen viva de la muerte,
retrato muerto ha sido de mi vida!

Vase

ALEJANDRO
Domingo, Fabio y Ausonio,
celebrad todos mi dicha,
pues es cierto que esta noche
2050 ha de ser Lisarda mía.
Bien hayan mis esperanzas,
logradas bien y cumplidas
de tal manera que temo
no me mate la alegría.

2055 Bien hayan mis pensamientos,
pues son los que solicitan
que la adore y reverencie
como a persona divina.
Sepa Lisarda que vengo.

2060 Llama a esa puerta y avisa,
que más de cuatro favores
has de llevar en albricias.

Llama, llama.
DOMINGO [Ap.] Plega a Dios
2065 que estos dos que la visitan
no hayan gozado primero
el fruto de aquesta viña.
ALEJANDRO
Llama, llama.
Isabela, de mujer, a la ventana
ISABELA ¿Qué es aquesto?
ALEJANDRO ¿Es Lisarda?
ISABELA Es quien la imita
2070 mientras que escuchas, cruel,
mis agravios y desdichas.
Alejandro, más ingrato
que tu voluntad antigua,
padre de la falsedad,
origen de la mentira:
2075 ya sé quién eres, aleve.
El discurso de tu vida
me han referido personas
que han venido de Sevilla.
¿Por qué a Isabela olvidas
2080 y el alma a nuevo dueño sacrificas?
Yo he sabido que ha seis años
que a Isabela solicitas,
una noble sevillana
que, si no es hermosa, es rica.
2085 Ella, como necia, adora
tu fe y afición fingida
y tus palabras mezcladas
de engaños y cortesías.
Obligaciones la tienes,
2090 si es que a los cielos obligan
obras y amor. Vuelve, loco:
no me engañes ni me sirvas.
¿Por qué a Isabela olvidas
y el alma a ajeno dueño sacrificas?

Vase

ALEJANDRO
2095 Angélico sol, espera,
 que si tus rayos me quitas
 queda en tinieblas el alma,
 que a tu hermosura se inclina.
2100 No me niegues esos ojos,
 vivas estrellas divinas
 que del cielo de tu rostro
 pura luz nos comunican.
2105 Detén el ligero paso,
 alba del cercano día,
 serenidad de la noche,
 lumbre y gloria fugitiva.
 ¿De qué la vida me sirve
2110 sin ti? ¡Los cielos maldigan
 la lengua que te ha contado
 mis pasadas fantasías!
 Si te has casado, yo muero.

DOMINGO

De frío de cinco días,
pues te ha chupado el dinero
y te ha dejado en camisa.

ALEJANDRO

¿Dónde iré?

2115 DOMINGO A un hospital;
 y allí, una jerga vestida,
 hermano de la Capacha,
 limosna para ambos pidas.

ALEJANDRO
 ¿Qué me queda?

DOMINGO Mucho, mas
 2120 dos criados que tenías,
 que no hay con qué sustentallos,
 si no romances y liras.

ALEJANDRO
 ¿Qué puedo hacer?

DOMINGO Descartallos;
 2125 y, del modo que te envían
 a buscar otra mujer,
 que busquen amo a quien sirvan.

ALEJANDRO
 ¿Cómo quedo?

DOMINGO Pobre y necio.

ALEJANDRO
 ¿Mis ojos qué pretendían?

DOMINGO
 2130 Una doncella que toma
 por activa y por pasiva.

ALEJANDRO
 ¿Qué me dijo mi ángel bello?

DOMINGO
 «¿Por qué a Isabela olvidas
 y el alma a nuevo dueño sacrificas?»

[*Vanse los dos*]. *Salen Alcina a la ventana y Lisarda*

ALCINA Melancólica estás. El nuevo estado
 2135 afligida te trae, Lisarda mía.
 ¿Qué tienes?

LISARDA Un dolor que eternamente
 el alma me tendrá desconsolada.
 ¿Que tendrá una mujer que, incautamente,
 2140 de tus necios consejos persuadida,
 se ha desposado con aquel muchacho?

ALCINA Yo entiendo, aunque rapaz, que él hará luego,
 como andaluz de buena casta.

LISARDA Antes
 me vendrá castidad perpetua.

ALCINA ¿Cómo?

LISARDA
 2145 Díjome que estos nueve días primeros
 al Santo Monte, de reliquias lleno,
 una novena quiere hacer y, en tanto,
 dormir quiere sin mí.

ALCINA Virtud es, hija.
 No desconfíes ni ese mal te aflija.

Sale Isabela, de hombre, y Arcebo

2150 ISABELA Mi Arcelo, mi señor, mi padre y tío,
 ¿qué no podrá el amor si se atraviesan
 celos, honor, estimación y agravios?
 Hasta que impida el falso casamiento
 de Alejandro, el remedio será fácil:
 2155 prosigue en engañar la vieja Alcina
 con la codicia que en su pecho reina,
 que yo la quitaré cuanto la diere.

ARCELO Está muy bien. Ordénalo a tu gusto.

ISABELA ¿Oyes, Lisarda?

ALCINA Obedecerle es justo.

2160 ISABELA Darte quiero una lición
 del modo que has de tener
 en tu casa.

ALCINA Y es razón
 aprenda así a obedecer,
 como mujer, al varón.

2165 ISABELA Estas ventanas cerradas
 perpetuamente han de estar,
 que al marido y las criadas
 solamente han de mirar
 los ojos de las honradas.
 2170 Quien ver la calle procura
 no tiene en casa placer
 ni es amiga de clausura,
 que es la casa a la mujer
 espaciosa sepultura.
 2175 Días, horas y momentos
 que yo en la plaza negocio,
 sean lícitos intentos
 hacer labor, que del ocio
 nacen malos pensamientos.
 En casa jamás admitas
 2180 visitas, conversaciones;
 que nacen, de las visitas,
 muy pesadas ocasiones
 y tu honra facilitas.
 Y si por causarme enojos
 2185 en casa a Alejandro hallo
 prosiguiendo en sus antojos,
 ¡vive Dios que he de matallo
 y a ti quebrarte los ojos!

LISARDA

2190 Cielos, ¿es de peña dura
 mi pecho? ¿Cómo no siento
 tan notable desventura?
 Ya se acabó el sufrimiento,

ya está loca la cordura.
 Alcina, ¿quién me engañó,
 2195 si honra tuve y libre fui?
 Pregunto quién le enseñó
 a tratar y alabar así
 a mujeres como yo.
 Esas liciones han sido
 2200 de livianas mujercillas;
 pero la culpa ha tenido
 quien le sacó de mantillas,
 por hacerle su marido
 esa lición desigual.
 2205 Honrada soy y hace mal
 cualquier marido que estrecha
 a una mujer principal.
 Está la mujer casada
 a disgusto y con pasión
 2210 cerca de no ser honrada,
 que su frágil condición
 no sufre carga pesada.
 Un alma, una voluntad
 somos ya, y es barbarismo
 2215 de un hombre sin calidad
 quererle mal a sí mismo
 maltratando su mitad.
 ¡Ventana no habrá cerrada,
 y envidia le dará al sol
 2220 mi cabellera dorada,
 y en mi rostro habrá arbol
 más que en Guadix y en Granada!
 Holgar tengo todo el día.
 Y él, si de la escuela viene,
 2225 hable con más cortesía,
 que tan pocas barbas tiene
 su cara como la mía.

ISABELA Paso, paso, porque soy
 colérico y no consiento
 tantas libertades.

2230 LISARDA Hoy
 con este mal casamiento
 bien arrepentida estoy.

ISABELA ¿Esas qué sortijas son?
 LISARDA Las que miras de oro.

2235 ISABELA Y «mías»,
 dirás, con más razón.
 [Ap.] (Ah, falso, ¿cómo le envías
 mis joyas?) Aquí hay traición:

esas son del sevillano.
 Despoje la blanca mano.
 Sáquelas.
 2240 LISARDA ¡Que me despojes
 de esa suerte!
 ISABELA No me enojés.
 LISARDA
 ¿Qué es esto, cielo tirano?
 Yo las daré, pero advierte...
 ISABELA ¿Qué tengo yo de advertir?
 LISARDA
 Que soy...
 ISABELA Mujer.
 2245 LISARDA Sí, mas fuerte.
 ISABELA Hoy lo serás en sufrir.
 LISARDA
 ¿Qué?
 ISABELA Mi cólera y tu muerte.
 LISARDA
 Di «mi agravio».
 ISABELA No hay agravio,
 que soy tu marido.
 LISARDA Sí, pero...
 ISABELA Diga qué.
 2250 LISARDA Mozo y no sabio.
 ISABELA Yo sé muy bien.
 LISARDA Y yo espero...
 ISABELA ¿Qué espera?
 LISARDA Mi desagravio.
 ISABELA Con justa razón padece.
 LISARDA
 Sí, pues yo he querido ser
 2255 quien a un rapaz obedece.
 ISABELA ¿Qué mucho si es mi mujer?
 LISARDA
 Yo lo soy, y él lo parece.

Metete mano a la daga Isabela, y métete Alcina por medio

ISABELA ¡Oh, atrevida! ¿Tal afrenta?
 2260 ALCINA Hijos, no haya más. No sienta
 la vecindad el ruido...
 ISABELA ¿Para esta?
 Vase
 LISARDA ¡Que este marido
 tenga yo, y esto consienta!
 Si libre estuve, cielos,
 ¿qué desdicha cautiva mi albedrío,

2265 qué medios, qué recelos
 turbaron la quietud del pecho mío?
 ¿A qué mujer no espanta,
 tras tanta libertad, sujeción tanta?
 No puede el sufrimiento,
 2270 Alcina, resistir a tus engaños,
 que hace a mi tormento
 siglos los días y las horas años,
 porque una vida amarga
 es en los tristes una muerte larga.
 2275 Por ti, en la noche fría,
 al alba pediré que apriesa venga;
 y, en viendo el rostro al día,
 del sol me esconderé porque no tenga,
 quien vive con tal dueño,
 2280 luz en el día y en la noche sueño.

ALCINA Sosiega, mi Lisarda.
 LISARDA ¿Cómo podrá jamás tener sosiego
 quien tal marido aguarda?

ALCINA Sosiega.
 LISARDA No me abrases.
 ALCINA Ten sosiego.

2285 LISARDA Al alma triste espanta,
 tras tanta libertad, sujeción tanta.

Entra don Carlos

CARLOS [Ap.]
 (Estando ya casada
 Lisarda, se me ofrece un pensamiento
 con que dejar pagada
 2290 la deuda de su honra, y así intento
 decirle que he venido
 con ánimo de ser yo su marido.
 Fingirele que ignoro
 que está casada ya, mas si sucede
 2295 que entre sus lazos de oro
 segunda vez revuelta el alma quede,
 quizá será mi dama,
 que olvida tarde, al fin, la que bien ama).
 Divina ausente mía,
 2300 dulce enemiga y adorada ingrata,
 hermosa alba del día
 cuyo rostro, al Amor, de amores, mata:
 a tu presencia vuelve
 quien su dureza en lágrimas resuelve.
 2305 Las yedras y las parras
 lascivamente dan al olmo abrazos,
 y en ásperas pizarras

hacen las ovas regalados lazos;
 yo sólo no me atrevo
 2310 a pagar los abrazos que te debo.
 Perdona, mi Lisarda.
 Dos años ha que paso largos mares
 entre la fe que guarda
 2315 nuestro amor, pero ya levanto altares
 y en ellos sacrifico
 a vuestra voluntad un pecho rico.
 La mano darte quiero
 de esposo, si la mano y alma quieres.
 Responde, que ya espero.
 2320 ¿Qué temes? ¿No conoces?

LISARDA

No. ¿Quién eres?

CARLOS Tu amante, tu cautivo:
 don Carlos.

ALCINA ¡Oh, traidor! ¿Que aún estás vivo?

LISARDA

Cual suele tornar la fiera
 a los montes donde nace,
 2325 el ave al amado nido
 y el agua al mar, de quien sale,
 así vuelve el ofensor,
 aunque huya y se recate,
 a manos del ofendido,
 2330 que no hay mal que no se pague.
 Como el amor de la patria
 fuerza al ausente y le trae,
 así los mismo delitos
 llevan un preso a la cárcel.
 2335 Traidor sin honra y sin Dios,
 corazón de tigre y áspid
 que me has dado tu veneno
 y te has bebido mi sangre,
 plega a Dios que no se logren
 2340 tus deseos ni que halles
 quien encubra tus mentiras
 ni quien crea tus verdades,
 y con mujer te cases
 que ni te quiera bien ni fe te guarde.
 2345 ¿Qué atrevimiento es el tuyo?
 ¿Qué soberanas deidades
 infunden ánimo altivo
 en ese pecho cobarde?
 ¿Cómo estás en mi presencia?
 2350 ¿Cómo, traidor, me dejaste?
 ¿Cómo no te doy la muerte?

2355 ¿Cómo he podido mirarte?
 Tus lisonjeros engaños
 creí un tiempo, y te hice alcaide
 del castillo de mi honor,
 entregándote las llaves.
 Fuiste traidor a mi fe,
 surcando salados mares.
 2360 Plega al cielo que «traidor»
 deudos y amigos te llamen,
 y con mujer te cases
 que no te quiera bien ni fe te guarde.
 Mira, falso, mira, ingrato,
 si es mi desdicha notable,
 2365 que hoy me ofende tu presencia
 y ayer pudieras honrarme.
 Si entre la lengua y los labios
 suele la muerte hallarse,
 2370 ¿qué mucho que entre los días
 mi muerte y deshonor halles?
 Ayer fui libre, hoy casada,
 temo mucho llegas tarde,
 que tarde llora el honor
 el que guardar no le sabe.
 2375 Huye de esta triste casa,
 porque de esta vida frágil
 no está seguro quien tiene
 sus enemigos delante.
 Vuélvate al mar la codicia
 2380 de las perlas y diamantes,
 y entre las olas crueles
 sirva de tumba la nave.
 Sacudida de los vientos,
 llegue al cielo, mida el aire,
 2385 tiemble en el mar, dé en las rocas,
 rómpase, al abismo baje,
 y con mujer te cases
 que no te quiera bien ni fe te guarde.

Vase

2390 CARLOS Escúchame la disculpa.
 Lisarda, espera, ¿qué haces?
 Tenla, Alcina.

 ALCINA ¿Y es razón
 que de este modo la pagues?
 Honradamente ha vivido
 desde que tú la dejaste.
 Ya está casada.

Vase

2395 CARLOS Ya vuelvo

2400 a ser, como fui, su amante.
Entre calientes cenizas
hay centellas de quien nace
fuego que me abrasa el alma.
¡Nunca goces quien bien amas,
y con hombre te cases
que no te quiera bien ni fe te guarde!

Vase. Entra Domingo, con unas calzas debajo del brazo, y Alejandro, pobre

ALEJANDRO
Domingo, no me aflijas, que me siento
muy fálto de paciencia.
DOMINGO Y de juicio.
ALEJANDRO
2405 ¿Que se casó Lisarda? Santos cielos,
en mí no estoy y apenas esto creo.
DOMINGO
Vuélvete allá a creerlo, y lleva, a cuenta,
esos pocos dineros que te quedan,
verás si fue la burla bien barata.
2410 ¡Pesar de quien me trujo en sus entrañas!
¿Tu hacienda ha de estafarte aquesta ingrata?
¿No miras que estás de amores loco?
Cobremos los dineros y las joyas;
sé Alejandro en el nombre y no en las obras.
2415 Sacaste mil escudos al partirte
de Sevilla, cadenas, sortijas,
y hoy estamos, por estas socarronas,
en ayunas y al cabo de quince horas.
Aun bien que despediste los criados,
2420 que por fanfarría sustentar quisiste.
Aún te quedan, señor, aquestas calzas.
Pronóstico fui yo de desventura:
conozco mi dolor y mi ventura.

Entra don Félix, galán, con la cadena y la bolsa, y el Padre de los mozos y los Músicos

2425 PADRE Señor don Félix, tengo dos criados
que a Alejandro sirvieron, sevillano
que a su patria se fue. Podéis seguro
recibirlos, que son fieles y músicos,
pues queréis dos criados.
FÉLIX Yo agradezco
el cuidado. El pago del trabajo
tomad.
2430 DOMINGO Estame atento: los criados
que agora despediste se acomodan
con este, y tu cadena trae al cuello.
La bolsa trae también. ¿No la conoces?

¿No respondes?

2435 ALEJANDRO Bien dices. El dichoso
esposo de Lisarda es este. ¡Cielos,
en celos rabio y en envidia muero!

FÉLIX Honrarme quiero a costa de Lisarda.
Y ya que se casó, seré su amante
y quizá su galán. Servirla quiero
2440 y conquistar su amor con su dinero.

[MÚSICO 1º]
Buenos andamos conociendo dueños
hasta encontrar con uno menos necio
que el sevillano, que se queda pobre.

Vanse los Músicos

DOMINGO [Ap.]
¡Que mire su cadena y no la cobre!

2445 ALEJANDRO En malos celos arda
tu pecho, pues el bien tan mal conoces,
esposo de Lisarda.
Ni vivas, ni te quiera ni la goces,
pues soy tan desdichado
2450 que quiero siempre amar sin ser amado.
Pobre y aborrecido
te veas, como yo, de esa tirana,
y celoso marido
de esa hermosa mujer como liviana.
2455 Tus gustos sean veloces.
Ni viva, ni te quiera, ni la goces.

DOMINGO Por esta se diría
que al buey maldito le reluce el pelo.
Maldícela este día
y otro la alabarás.

2460 ALEJANDRO No quiera el cielo.

DOMINGO Ya a Lisarda conoces.

ALEJANDRO Ni viva, ni te quiera, ni la goces.
En túbulo se vuelva
el tálamo envidiado que te aguarda
2465 y la muerte disuelva
el loco matrimonio de Lisarda,
pues soy tan desdichado
que quiero siempre amar sin ser amado.

DOMINGO Di: ¿quieres que le desgarre
la cara y cadena?

2470 ALEJANDRO No.

DOMINGO

Tienes paciencia de Job
 y sufrimiento de «harre».
 Solas estas calzas tienes,
 y yo las voy a cobrar,
 2475 porque te vengo a heredar
 de todo punto tus bienes.
 ALEJANDRO
 Hoy las procura vender.
 DOMINGO
 ¿Hay desdicha semejante?
 ¿Que por ser pródigo amante
 2480 hoy no tengas qué comer?
 ¿Quién compra una buena calza?
 ¿Quién la compra? ¿Basta?
 ALEJANDRO Sobra.
 DOMINGO
 ¿Quién compra una calza de obra?
 ¿Quién la compra?
 ALEJANDRO La voz alza.
 2485 Don Carlos es el que viene;
 cúbre las, que te conoce.

Entra don Carlos
 DOMINGO
 ¡Quien la compra que la goce,
 porque buena calza tiene!
 ALEJANDRO
 ¿Que a esta desdicha ha llegado?
 DOMINGO
 2490 ¿Hay quien me la ponga en precio?
 ¿Quién la compra?
 ALEJANDRO Calla, necio.
 DOMINGO
 Eslo el hombre enamorado;
 yo, no.
 ALEJANDRO ¡Don Carlos, amigo!
 CARLOS ¿Mi Alejandro está en Granada?
 ALEJANDRO
 ¿Con salud?
 2495 CARLOS A ti deseada
 la tengo.
 ALEJANDRO Lo mismo digo.
 ¿Cuándo imagináis volver
 a Sevilla?
 CARLOS He de tornar
 muy brevemente, y tomar
 estado.
 2500 ALEJANDRO ¿Con qué mujer?

CARLOS Con Isabela, sobrina
de Arcelo, que ha ya venido
del Pirú, y me ha sucedido
una historia peregrina:
2505 Llegué agora y vi en Granada
una dama hermosa y bella
que me quiso bien, doncella;
y, sin ver que está obligada,
se ha casado con un primo
2510 de mi Isabela. Y Lisarda,
que así se llama, es gallarda
y nuevamente la estimo.
Y como su amante fui,
y ha días que no la veo,
2515 la vuelvo a amar y deseo
aquel bien en que me vi.
Dudoso estoy si me case.
No sé cuándo iré a Sevilla,
o si me quede a servilla,
2520 aunque en sus celos me abrase.
En fin, la voy a enviar
algún regalo.

ALEJANDRO Otro día
os veré en Chancillería.

CARLOS Allá te pretendo hablar
y verte despacio. Adiós.
2525

ALEJANDRO *Vase*

Son dos sucesos, a fe,
tan extraños, que no sé
cuál sienta más de los dos.
Si ya Isabela se casa
2530 y Lisarda se casó,
¿qué otro bien espero yo?

DOMINGO
¡Válame Dios! ¿Que esto pasa?
Agora digo que estás
de todo punto sin seso.

ALEJANDRO
2535 ¿Qué quieres decir en eso?

DOMINGO
Si al cielo gracias no das
que Lisarda, a quien gozó
don Carlos, no te ha engañado
y a otro necio desdichado
2540 en un toro transformó,
¿no estás loco?

ALEJANDRO Dices bien.
Mas, como el alma la adora,

no puede olvidar, y agora
seré su galán también.

DOMINGO

2545 Si estás en la Peña Pobre
como Amadís ermitaño,
no esperes que en este año
amor ninguno te cobre.

Entra Isabela, en hábito de hombre, y Arcelo

ARCELO Daré cuenta del caso a los tenientes,
2550 y cumplirá Alejandro su palabra
agora que en Lisarda no confía.

DOMINGO

Gente viene hacia acá; venderles quiero
esta reliquia de tu pobre hacienda,
si es la necesidad cara de hereje.
2555 ¿Alguno de los dos quieren comprarme
estas calzas? Señores, ¿no responden?

ISABELA [Ap.]

(¡Válgame Dios! ¿Domingo no es aqueste?
Necesitado y pobre está Alejandro.
Pues no soy conocida del criado,
2560 remediarle pretendo). Pues pregunto:
¿Son hurtadas?

DOMINGO No son hurtadas, pero
fuéranlo a no venderlas yo.

ISABELA ¿Pues cómo?

DOMINGO

Es un gran necio el dueño, y cuanto tiene
a una taimada se lo da.

ISABELA ¿Es casada?

DOMINGO

2565 Agora se casó habrá dos días
con un infame cabritillo.

ISABELA ¡Bueno..!

¿Quiérela mucho él?

DOMINGO Muere por ella.

ISABELA ¿Tiene necesidad?

DOMINGO La que es posible;

2570 que, aunque las cinco son, comulgar puede.
Allí está el pobre, y harto vergonzoso.
¡Por vida de los dos que me las compren!

ISABELA ¿Cuánto valen?

DOMINGO Ahora valen poco,
porque las vendo. Si a comprarlas fuera,
valieran a mi ver cincuenta escudos.

2575 ISABELA Pues dale a tu señor estos setenta
y esta sortija.

DOMINGO Liberal has sido.
¿Y quién las llevará?

ISABELA Tú, que son tuyas.

DOMINGO ¿En qué podré servirte?

ISABELA En que no vais
con tu señor en casa de mujeres,
2580 ni las lleves recados, porque quiero,
si puede ser, hacerte buen cristiano.

DOMINGO ¿De dónde sois?

ISABELA De Italia.

DOMINGO ¡Oh, pesar mío!

ISABELA Antes que me conozcan, vamos, tío.
Vanse

DOMINGO
2585 Darne dinero, calzas y sortija,
pedirme que a mujeres no visite,
venir de Italia un viejo y un muchacho,
decir que a mí me quiere... ¡Vive el cielo
que no estoy muy seguro!

ALEJANDRO ¿Las vendiste?

DOMINGO Pregunto, mi señor: ¿yo soy muy lindo,
2590 tengo buen talle, tengo buena cara?

ALEJANDRO ¿Por qué me lo preguntas?

DOMINGO Hanme dado
este bolsillo con setenta escudos
y esta sortija, y tráigome las calzas.

ALEJANDRO Alrededor, de letras esmaltadas,
2595 dice «Isabela y Alejandro». ¡Válgame
el cielo! Ven acá. ¿Quién te dio aquesto?

DOMINGO Un viejo y un muchacho, señor mío,
que apenas le vi el rostro, y él se precia
de buena cara.

ALEJANDRO Vámonos, que sospecho
2600 que ha sido de Isabela aqueste hecho.

Vanse. Entran Lisarda y Alcina

LISARDA Como los tristes imaginan mucho,
se me ha ofrecido, Alcina, un pensamiento:
que este mi desdichado matrimonio
2605 aún no está consumado, y si don Carlos
quiere cumplirme la palabra antigua,
podemos alegar que estoy casada
con el primero, y queda difinido

este segundo matrimonio.

ALCINA Digo
que Bartulo no diera en este punto.
2610 Mas ¿quién le llamará para tratallo?

Entra don Félix

FÉLIX Verla pretendo en este día dichoso
que a Lisarda merezco. Hablarla tengo
con alguna ocasión.

Entra Alejandro y Domingo

ALEJANDRO Por verla muero,
aunque aventura el crédito y la vida.

2615 FÉLIX Lisarda es esta. Pero aquel, sin duda,
es el marido, que en su casa ha entrado
con tanta libertad. Salirme quiero.

DOMINGO No pases, señor, más adelante.
Mira el marido por aquella puerta.

ALEJANDRO Él es. Yo me retiro.

2620 FÉLIX No me ha visto.

Vase don Félix

LISARDA Si acá vuelve Roselio, irá a llamarle.

ALCINA ¿Cómo, si quiso con tan grande extremo
ser tu marido?

ALEJANDRO Ya que se fue pienso
y vuelvo a verte, que como en lo alto
2625 viven en aquesta casa otros vecinos,
si entrar me vieren, pensarán que subo.
Lisarda ingrata, cruel, hermosa y dura,
no vengo a darte quejas, solo vengo
a decirte que solamente mires

2630 lo mucho que te quiero, y que me digas
qué te movió a casar tan fácilmente.

LISARDA ¡Ay, Alejandro, salte de esta casa,
que este marido que me dio mi suerte
es muy celoso! Estoy arrepentida.
2635 Vete, que me dará muy mala vida.

Entra don Félix

DOMINGO ¡Ah, señor: su marido!

ALEJANDRO Advierte, ingrata,
que te adoro.

FÉLIX Cruel, que me has dejado
sin alma, libertad, vida ni gusto,
¿quién te obligó a olvidarme?

Entra Arcelo, Isabela y el Teniente

- 2675 ALCINA ¡Ay, que es él y la Justicia..!
ISABELA ¿Qué es aquesto? ¿Atrevimientos
en mi casa?
FÉLIX Mis intentos...
ISABELA Turbado te ha la malicia.
FÉLIX Señor, a Alcina pedía
la mano.
ISABELA ¿De qué?
2680 FÉLIX De esposo;
y ella, triste y vergonzosa...
ISABELA ¿Te la daba?
FÉLIX ...ya quería.
ISABELA Señor teniente, misterio
hay en esto.
FÉLIX [Ap.] Estoy confuso.
2685 ISABELA Cásese; y, si no, le acuso
y querello de adulterio.
FÉLIX [Ap.]
(Pues Alcina me aborrece,
no querrá). Digo que sí.
ALCINA [Ap.]
(No ha cien años que nací.
Buena ocasión se me ofrece.
Mozo es don Félix). También
digo que sí.
FÉLIX [Ap.] Muerdo aprisa.
ISABELA [Ap.]
Encubrir puedo la risa
apenas.
TENIENTE Está muy bien;
dense las manos.
2695 FÉLIX Señor...
TENIENTE
Los dos dijistis que sí;
no hay qué alegar.
FÉLIX [Ap.] ¡Ay de mí!
¿Qué es aquesto?
ALCINA [Ap.] ¡Gran favor!
FÉLIX Cuando me vi regalar
2700 –¡oh, Lisarda ingrata y dura!–
pronostiqué en mi ventura
un mal fin.

Entran Roselio y don Carlos

- ROSELIO Quiérete hablar,
y yo humilde te suplico

hagas lo que ella pidiere.

2705 CARLOS A todo lo que me quisiere
mostraré el ánimo rico.

Entran Domingo y Alejandro

ALEJANDRO
La justicia entró en su casa.
¿Si hay alguna novedad?

DOMINGO
Y aun es grande necedad
venir a ver lo que pasa.

2710 ARCELO Lisarda, aunque te has casado,
nulo el matrimonio ha sido.

LISARDA
¿Por qué?

ARCELO Es tiple tu marido.

LISARDA
¿Cómo tiple?

ARCELO Está capado.

TENIENTE

2715 Así podrás elegir
otro esposo.

LISARDA No lo creo.

ISABELA Es verdad.

LISARDA Es mi deseo.

ROSELIO Puedesme albricias pedir.

LISARDA
¡Corrida estoy, por mi fe!
Aunque hoy mi vida comienza,
¿no tuviste tú vergüenza
de engañarme a mí?

2720 ISABELA ¿Por qué?

LISARDA
A no hallarse tanta gente,
me vengara, te prometo,
y te hiciera...

2725 ISABELA Ten respeto.

LISARDA
¿A quién?

ISABELA Al señor teniente.

LISARDA
Pensé que a ti, que no eres
hombre ni mujer.

FÉLIX ¿Que pierdo
esta ocasión y estoy cuerdo?

2730 ALCINA Esposo, qué mal me quieres.

ROSELIO Esta vez soy su marido.
¡Dichoso yo!

DOMINGO Plega a Dios
que alguno de aquestos dos
no venga a ser escogido.
2735 Hate de escoger a ti.

ALEJANDRO
Según estoy desdichado,
de lo que el otro ha empezado
me darán el postre a mí.

LISARDA
Don Carlos, escucha...

ROSELIO Advierte
2740 que hagas lo que te pide.

CARLOS Mi gusto al tuyo se mide.

LISARDA
¿Quiéresme?

CARLOS Sí, hasta la muerte.

LISARDA
¿Casarémonos?

CARLOS Sí.

LISARDA Yo
tengo ya, señor, marido.

TENIENTE
¿Quién es?

2745 LISARDA Don Carlos ha sido.

CARLOS No puedo decir de no.

ROSELIO [Ap.]
Si mi espada no derrama
su sangre...

CARLOS Yo obedecí
tu gusto.

ROSELIO Basta, que fui
2750 *el tercero de mi dama.*
¡Ah, falsa, con qué cautela
procedes siempre!
Vase

ISABELA A Lisarda
otro marido la aguarda.
Busque Alejandro a Isabela.
2755 Y huélgome que testigo
fuiste de tu mal.

ALEJANDRO O soy
otro del que fui, o estoy,
dulce Isabela, contigo.

ISABELA Si estás, yo soy.

ALEJANDRO ¡Oh, mi bien,
2760 dadme, señora, esa mano
con que honra y gusto gano!

DOMINGO

Por muchos años, amén.

LISARDA

¿Luego es mujer esta?

ISABELA

Sí.

LISARDA

¡No dejaré, si esto escucho,
de matarla!

2765

ISABELA

Pues no ha mucho
que temblábades de mí.

LISARDA

¿Yo, miedo de una mujer?
No temí, mas me he corrido.

ISABELA

2770

Si vuelvo a ser su marido,
yo la enseñaré a temer.

ALEJANDRO

Mi Isabela, no haya más.

CARLOS

Lisarda, trataos mejor.

ISABELA

Vuelve el enojo en amor,
pues tan mejorada estás.

LISARDA

2775

Es dichoso quien te ama.
Mi cólera se ha pasado.

ALEJANDRO

Y aquí se acabó, senado,
El tercero de su dama.